

JORDI JOAN BAÑOS  
Cochín. Corresponsal

La increíble y triste historia de los judíos españoles que huyeron a India hace más de 500 años se apaga con sus últimos supervivientes. Cochín, en la costa Malabar, fue el más remoto de sus nuevos hogares. Y todavía es posible vislumbrar, tras alguna ventana de la calle judía de Cochín de Arriba, un rostro como el de su tía en un día de lluvia. Más lívido si cabe entre las facciones dravídicas de los vecinos. Pero dese prisa, sólo quedan siete.

Allí se encuentra la sinagoga *en activo* más antigua de India y de la Commonwealth. Aunque en ningún lugar de India se haya hablado tanto en castellano como entre sus cuatro paredes. Ahora se oyen tantos idiomas como turistas, pero casi nunca plegarias, por la dificultad de alcanzar el quórum de diez varones judíos, aun con forasteros.

La sinagoga Extranjera (Paradesi en malabar) fue construida en 1568 por los sefardíes Samuel Castiel, Efraím Sala, David Belilla y Josep Levi. Un siglo después



ALINARI / GETTY IMAGES

**Paradesi.** La sinagoga Extranjera o Paradesi en lengua malabar, de Cochín, en el estado indio de Kerala

**Allí se encuentra la sinagoga 'en activo' más antigua de India y de la Commonwealth**

contra una cristiana nueva de Cochín, Leonor Caldera, por cantar una endecha (género judío) en la muerte de su nieta: "Todas van a pie, mi amor bueno, vos en cuello...". Así lo recoge José Tavim en *Judeus e Cristãos-novos de Cochim*. La Inquisición fue más bien una amenaza indirecta, ya que se cebaba en los criptojudíos. Cristianos nuevos como Jácome de Olivares eran sus socios: en tanto que "casados portugueses" pagaban aranceles reducidos.

Los judíos apoyaron el sangriento cerco militar de los holandeses. Cuando estos fracasaron en su primer intento, portuque-

# SEFARDÍES

## Los últimos judíos de Cochín

**Sin contradicción.** El símbolo judío por excelencia, la estrella de David, junto a una cruz gamada, antiquísima evocación de la rueda solar en el hinduismo, conviven en la sinagoga



IGOR G. BARBERO

de la expulsión, el holandés Linschoten certificaba que la comunidad "en general habla un buen español". Y, a finales del XVIII, el sefardí Moseh Pereira de Paiva, enviado desde Amsterdam, los calificaba aún como "españoles" y recogía la dudosa tradición oral según la cual los primeros habían llegado "de Mallorca". Pero no en época de los Reyes Católicos sino tardorromana. Las juderías indias ya eran conocidas por Benjamín de Tudela o Maimónides.

El castellano macerado con el portugués perdura en sus recetas ("pastel", "masa", "forno") y salpi-

ca sus canciones en lengua malabar. Aunque su última cantora –la nonagenaria Sara Cohen– ya no canta desde que enviudó. "He viajado desde España / tras oír hablar de Shingly / quise ver a un rey hebreo / ya lo he visto con mis ojos", reza una, atribuida por estudiosos al rabino barcelonés Nacim, del siglo XIV. Shingly es el nombre antiguo de Cranganor, destino demostrado de los judíos en India al menos desde el siglo IX, antes de su traslado a Cochín a la vez que los portugueses, que llegaron allí en 1500 atraídos también por las especias.

Fue la primera capital del Estado Portugués da Índia y los lusos regalaron al rajá de Cochín –alia-

do contra el de Calicut– un palacio de estilo europeo, bajo cuya sombra se cobijaría la sinagoga. Expulsados de Castilla y Aragón en 1492 y cinco años más tarde de Portugal, los sefardíes cruzaron medio mundo antes de asentarse a la vera de los culpables de su exilio: entre 1580 y 1640 Cochín formó parte de la Corona de España. En la "ciudad india", los sefardíes convivían con judíos nativos, musulmanes, hindúes y cristianos de rito sirio. Aunque muchos tenían negocios en Cochín de Abajo, sólo los católicos podían dormir intramuros. Que no les fue mal lo demuestra que Moisés Real fuera considerado el mercader más rico de India. Otros fueron intérpretes de la globalización portuguesa, que les



FUENTE: Google Earth

LA VANGUARDIA

ses y malabares tomaron represalias y quemaron la sinagoga. Un año más tarde los holandeses expulsaron a los portugueses, quemaron varias de sus iglesias y restauraron la sinagoga. En sus *Noticias dos judeus de Cochim*, De Paiva describió el "gran oprobio" que suponía para los "judíos blancos" emparentar con los judíos malabares, "descendientes de sirvientas" que quintuplicaban su número y con los que no compartían sinagoga ni mesa. Pudieron mantenerse en sus trece gracias a nuevas llegadas de sefardíes desde Alepo, Damasco, Safed o Jerusalén, además de Tánger u Orán.

Aunque con el tiempo también adoptaron el malabar como lengua familiar, el judeo-español debió seguir hablándose en Cochín hasta cerca de 1800, cuando los ingleses echaron a los holandeses. Con ellos Cochín perdió relieve y los doscientos sefardíes terminaron viviendo como hidalgos arruinados. Por la endogamia, uno de cada seis nacía con taras.

Pero algunos aprendieron inglés y se mezclaron en Bombay con la última ola de sefardíes arabizados, como los Sassoon, llegados de Bagdad para enriquecerse con el opio. En vísperas de la independencia de India, la mayoría optó por irse, antes a Australia que a Israel. El sionismo fue sobre todo para los "judíos negros", que tras ser desinfectados nada más aterrizar fueron enviados a asentamientos desérticos como Navatim. Menos de 40 quedan en Cochín y alrededores. A medida que se acerca su extinción, aumenta el interés por unos y otros, como muestran un documental de Rohan Sabharwal o una reciente exposición en Berkeley.●

# R

**EL REPORTAJE**

*Historia de los hebreos españoles que más lejos llegaron tras su expulsión en 1492*